

se continuidad de algunos capítulos de *Integrar y segregar* (Laia) y de *La cara oculta de la escuela* (Siglo XXI), y la parte dedicada a la escuela sería continuidad de *Reforma educativa, desigualdad social e inercia institucional* (Laia) y de *Juntos pero no revueltos*

(Visor). Las reflexiones sobre el trabajo doméstico serían prolongación de *El trabajo doméstico: evolución y formas de aprendizaje* (Instituto de la Mujer).

Rafael FEITO

ROBERT HERTZ

La muerte y la mano derecha

(Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Selección, prólogo y traducción: Rogelio Rubio Hernández)

Muchos discípulos y colaboradores de Durkheim murieron en los frentes de batalla durante la Primera Guerra Mundial. Robert Hertz, tal vez el más brillante y prometededor, fue uno de ellos. Muerto en el campo de batalla de Marchéville en abril de 1915, contaba entonces 33 años y dejaba tras de sí muchos años de paciente trabajo en bibliotecas y archivos, un ambicioso proyecto de investigación, unas pocas publicaciones y algún manuscrito inédito. Con él y con los otros durkheimianos también caídos (Bianconi, David, el hijo de Durkheim, etc.), se enterró el proyecto imperial de sociología —la ciencia de las ciencias sociales— que Durkheim había diseñado y en el que, en sus distintos frentes, trabajaban sus colaboradores. De ahí que uno de los supervivientes de la escuela, Marcel Mauss, se preguntara —en el artículo que abre la nueva serie del *Année Sociologique*¹—

dónde podría haber llegado la escuela francesa de sociología si la Gran Guerra no hubiera interrumpido su desarrollo. Sin duda, venía a vaticinar Mauss, habría florecido de manera espléndida, pues antes del desastre estaba en marcha un variado y sistemático programa de investigación sociológica que los trágicos acontecimientos frustraron.

Como otros durkheimianos, Robert Hertz estudió en la Ecole Normale Supérieure². Allí conoció a Durkheim y a los otros jóvenes entusiastas de la nueva sociología. Desde muy pronto colaboró con el *Année Sociologique*, encargándose —junto con Mauss, Hubert y el mismo Durkheim— de la estratégica sección dedicada a la sociología religiosa, en la que publicó algunas recensiones críticas. Sus estudios se

¹ «L'oeuvre inédite de Durkheim et ses collaborateurs», *Année Sociologique*, nueva serie, tomo I (recogido en M. MAUSS, *Oeuvres*, París, Minuit, 1969, vol. 3: 473-499).

² La biografía de Hertz se puede reconstruir a partir de las siguientes fuentes: E. DURKHEIM, «Notice biographique de Robert Hertz», en *Textes*, París, Minuit, 1975, vol. 1: 439-445; Alice Robert HERTZ, «Introduction» a R. HERTZ, *Sociologie Religieuse et Folklore*, París, PUF, 1970: XIII-XVII; M. MAUSS, *ob. cit.*, 493-495.

orientaron hacia una temática a caballo entre la sociología de la moral y la de la religión y, por lo tanto, central en las preocupaciones de la escuela: el análisis de las nociones de pecado y expiación. La guerra impidió que culminara su estudio, para el que, ya entonces, tenía redactada parcialmente la introducción y había recopilado y ordenado todo el material empírico que iba a explotar³.

Aparte de las recensiones aparecidas en el *Année*, Hertz publicó en vida pocos escritos. Fueron recopilados por su mujer y Marcel Mauss, que los publicaron en un volumen bajo el título genérico de *Sociologie Religieuse et Folklore*, en 1928⁴. De todos ellos hay dos de gran interés: un estudio dedicado a la concepción primitiva de la muerte y otro dedicado a la preeminencia de la mano derecha. Ambos son, como destacara Mauss⁵, el prólogo y el apéndice de su ambiciosa investigación sobre el pecado y la expiación.

La originalidad y el rigor escrupuloso de Hertz se muestran ya en ese primer escrito titulado «Contribution à une étude sur la représentation collective de la mort», publicado en el *Année Sociologique* (tomo X) de 1907. Como Durkheim,

Hertz no concibe solución de continuidad entre la sociología y la antropología. La suya se pretende una investigación sobre la muerte realizada por un antropólogo de biblioteca, que usa del método comparado y que pretende llegar a una apreciación sociológica de la muerte siguiendo la vía de la «regresión primitiva», es decir, viajando hacia los orígenes y dando con la forma elemental del fenómeno.

Dos son las ideas fundamentales que estructuran el texto. La primera propone que, siendo un hecho biológico, la muerte es también y fundamentalmente un hecho social. Lo que es se identifica con lo que significa para el grupo que experimenta la muerte de uno de sus miembros y, consecuentemente, con las representaciones colectivas y las prácticas rituales con las que se aprehende y se le proporciona sentido. La otra idea es la que sitúa el problema de la muerte en la relación entre dos tiempos: el tiempo individual y efímero y el tiempo social, de la duración eterna. La muerte no hace sino contrastar ambas duraciones, y el ritual y las representaciones colectivas relacionadas con ella consisten, justamente, en convertir la irrupción del desorden bárbaro y amoral de la muerte en la confirmación del carácter perenne del grupo de los vivos, que, al cabo, se ve duplicado en el grupo especular de los ancestros al que, cumplidos los rituales funerarios, el muerto accede y en el que revive socialmente.

De la mano de estas ideas cruciales, Hertz concibe la muerte no como un hecho momentáneo o puntual, sino como un proceso, un

³ La introducción fue publicada, con una nota introductoria de M. Mauss, en la *Revue de l'Histoire des Religions* (1922), 86. M. Mauss dedicó varios cursos en el Collège de France a ordenar, completar y explotar la documentación dejada por Hertz. Véase M. MAUSS, *ob. cit.*, 513-516.

⁴ El texto ha sido reeditado, con el mismo título, por PUF, París, 1970, con un prefacio de G. Balandier.

⁵ M. MAUSS, *ob. cit.*, 494.

tránsito. El cadáver no es lo muerto, sino lo que va muriendo, lo que va desapareciendo hasta convertirse en unos pocos huesos ya no susceptibles de transformación ulterior. Es en ese momento cuando la muerte acaba, cuando se procede a las definitivas exequias y cuando el desaparecido revive socialmente en el grupo de los ancestros.

Si la muerte es un proceso, los ritos funerarios son ritos de tránsito —de «iniciación», dice Hertz; de paso, diríamos nosotros—. Paso de un estado lleno de ser a otro también pleno; entre ambos, un tránsito peligroso y desordenado. El ritual, con sus exactas prescripciones, permite transitar con sosiego, dominar lo que se transforma, abordar y disolver, a la vez, lo cambiante e informe. Y, así, el mundo queda afirmado como un orden discreto y finito de estados plenos entre los que los humanos transitan con seguridad de la mano del ritual.

Es el segundo escrito de Hertz el que aquí se publica. Apareció en la *Revue Philosophique* (tomo XXXIV) en el año 1909. Es, sin duda, un escrito superior al primero en madurez, capacidad sintética y orden argumentativo.

Hertz se pregunta el porqué de un hecho tan simple y tan universalmente arraigado como la preeminencia de la mano derecha. Para un durkheimiano, una pregunta así no tiene difícil contestación: si el uso preeminente de la mano derecha está universalizado, si además es un hecho obligatorio, habrá que concebirlo como externo y constrictivo y, consecuentemente, como un hecho social. Pero Hertz es más sutil y

matizado. No se niega a seguir esa vía de argumentación, pero la entrelaza con otra más interesante. La preeminencia de la mano derecha es presentada como un hecho (natural) y un ideal (social), a la vez. En realidad, argumenta Hertz, la pequeña y tendencial asimetría que, en este caso, dicta la naturaleza es apropiada, profundizada y explotada por la sociedad hasta convertirla en una asimetría profunda, radical, que se proyecta sobre el cuerpo del hombre, la sociedad y la naturaleza. Dicho con un lenguaje diferente, la sociedad explota pequeñas diferencias naturales para crear grandes diferencias, consiguiendo así pensarse, constituirse y reproducirse a sí misma (como el orden de relaciones de esas diferencias).

El artículo de Hertz incorpora de forma inequívoca las propuestas centrales del paradigma durkheimiano: la diferencia derecha/izquierda es un hecho de origen religioso; la religión se fundamenta en el contraste entre lo profano y lo sagrado; este contraste lo incorporan los individuos a resultados de su doble naturaleza (hipótesis del *homo duplex*), etc. Es éste el marco teórico que permite abordar y explicar ese objeto de investigación. Consecuentemente, Hertz presenta su estudio como una contribución más en una línea de investigación de escuela.

Para un lector actual, el escrito tiene el interés que dimana de todo intento de construir una sociología que, a la vez, es original y profunda. Original porque afronta temas no trillados, relativamente periféricos, sorprendentes, se podría decir. Pero esa originalidad no cae en la

trivialidad ni en lo anecdótico. Hertz tiene la virtud de problematizar lo simple y obvio y, al hacerlo, nos conduce al análisis de los planos más profundos y fundamentales de la construcción social de la realidad. Estudiando una de las polaridades más simples, nos sitúa ante el problema de dar razón de las condiciones más simples de posibilidad del pensar y actuar sociales. Esa sociología profunda es justamente el resultado más afortunado de un proyecto de investigación, como el durkheimiano, que se había lanza-

do al estudio de las representaciones colectivas. En vez de instalarse confortablemente en la vistosa epidermis, se fue decantando progresivamente hacia las capas más profundas, hacia las condiciones de posibilidad de todo pensamiento y toda acción, hacia el espacio y el tiempo. Y, así, si el estudio sobre la muerte es una contribución sobre la construcción social del tiempo, este estudio sobre la derecha contribuye a aclarar cómo se construye socialmente el espacio.

Ramón RAMOS